

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época

Montevideo, Octubre 30 de 1897

Tomo II—N.º 12

COMENTANDO

Muchos, muchísimos son los comentarios á que ha dado lugar la extraña actitud observada por algunos españoles en la segunda conferencia dada por el representante de la libertad de Cuba, Dr. Don Aristides Agüero.

Decimos actitud extraña, porque, en realidad, no cabe otro calificativo á la asumida por los hijos de una nación que pregona libertad, que ha conquistado legítimamente el título de civilizadora, y que, sin embargo, sus hijos, olvidando los principios por los cuales han luchado siempre, y obrando en abierta contradicción con el elevado puesto que ocupan en la humanidad civilizada, se dejaron llevar por la corriente impetuosa de un patriotismo erróneo que viola las doctrinas formuladas por su patria.

Que el proceder de la colectividad española radicada en nuestro país, implica una violación á nuestras leyes, es un asunto que hoy ya nadie discute, porque desconocen las ordenanzas más sagradas, quienes intentan sobreponer su voluntad á la voluntad única de las leyes.

Nuestra constitución garantiza plenamente la libre manifestación del pensamiento; la ley del Dr. Ramirez consagra y organiza la libertad de reunión y entonces, invocando qué títulos pueden los españoles oponerse á la realización de un acto que se encuadra perfectamente en los límites preceptivos de las leyes vigentes en el país en que habitan, y que, como extranjeros, deben

observar y acatar como cualquier ciudadano? ¿ú olvidan, acaso, los españoles que no estamos ya en los tiempos de Fernando VII, cuando sus voluntades no tenían límites posibles?

Por otra parte, y desde otro punto de vista, no es con amenazas siniestras, no es empuñando un arma que se expresa la disconformidad con las ideas emitidas por el contrario.

En la conferencia del Dr. Agüero la tribuna era completamente libre, y si los españoles consideraban á aquel acto contrario y ultrajante para España, no es á balazos ni á sillazos la manera de refutar las ideas dictadas por la convicción. Es subiendo á la tribuna, replicando uno por uno los argumentos del contrario, desmostrando su falsedad al auditorio, como se consigue atraer las simpatías del público en pró de una causa. Toda conducta contraria á la indicada produce resultados negativos, sino desfavorables, para la causa de los que así obrasen.

Si la colonia española radicada en el Uruguay, no contase en su seno individuos aptos, inteligentes y preparados para abordar la defensa de la metrópoli, entonces la conducta observada en aquella noche por algunos de sus miembros, tendría un atenuante, aunque sí, hay que decirlo, muy pobre.

Pero no sucede esto último. La colonia española entre nosotros tiene elementos caracterizados, potencias intelectuales suficientes para emprender en público la defensa de la patria agredida.

Por esto más reprochable y merecedora de recriminación es la referida comportamiento de los españoles, y más reprochable aún es el proceder de algunos hombres inteligentes que, llevados por un ofuscamiento injustificable, exacerbaron los ánimos de sus compatriotas, arrastrándolos á la consumación de un acto que mucho los desprestigia, y que mucho también perjudica á la causa que defienden, cuando, por el contrario, nada hubiera sido tan dignificante para ellos, y tan prestigioso para sus ideas, como la prudencia y la moderación.

L. T.



La vejez de un libertino

Ya terminó la estúpida existencia
De insólita demencia!
Ya el cielo sus colores no regala
Al mortal, que en salones y en orgías
Gastó febril, sus días
Alumbrado por luces de Bengala.

Huyó la fresca brisa veneciana
De tu feliz mañana,
Distelta en falacias é ilusiones;
Huyó de vuestra mente la memoria
De aquella fatua historia
Henchida de quimeras y ficciones.

Convertida verás, en esqueletos
Lívidos é inquietos,
La imagen de tus lúbricas pasiones.
No oirás cantos de bocas nacaradas,
Oírás las carcajadas
Del espectro fatal de tus visiones.

Ardiente y furibundo libertino
Que, errante y peregrino,
Vagabas en región dulce y florida
Impregnada tu mente de delirios:
Sufrid hoy los martirios
Del ábrego implacable de la vida!

Arturo Lapujades.



Decadencia Masculina

(A QUIEN CORRESPONDE)

—Decididamente en este siglo se ven cosas que en otros tiempos se hubiesen considerado como increíbles ó inconcebibles.

El género humano presenta individuos de todas clases, con tales ó cuales caracteres, pero hay algunos de ellos que nos hacen quedar pasmados, por no decir asombrados, pues como ya he dicho no tenemos que extrañarnos, dada la época en que nos hallamos, de la existencia de tales seres.

Así comenzó á hablar el ilustre Capitán X en uno de los tantos saraos que se celebraban en ocasiones más venturosas que las presentes, en casa de mi distinguido amigo, el poeta Chauwritz.

Entre paréntesis diré que aquellos grupos que se formaban, estaban constituidos por personas de gran nombradía cuya competencia era reconocida en todo el orbe.

Allí habían literatos, músicos, pintores, militares en cuyo pecho brillaban las condecoraciones obtenidas por sus hazañas, académicos, hombres de ciencia, médicos, químicos y en fin hasta solía reunirse con nosotros un celeberrimo filósofo cuyo nombre no recuerdo, debido á su difícil pronunciación.

La reunión á que me refiero se celebró en una noche lluviosa, algo fría que ofrecía sus malas condiciones para salir de casa, pero no debiendo faltar á la palabra que había dado á nuestro querido Chauwritz, me decidí meterme en mi carruaje y recomendé al auriga que instigara los caballos para llegar puntualmente á la casa del poeta.

A las ocho en punto bajé del carruaje para ir á ocupar mi puesto en la reunión de esa noche.

Entré como de costumbre al vasto salón y noté que todos los demás habían sido algo más puntuales que yo. Cambiáronse los saludos de costumbre, previo estrechamiento de manos.

Cuando entré, se hablaba de política.

Hubo algunas discusiones acaloradas por parte de unos y otros pero al fin se concluyó de un modo cordial y conveniente para todos, hasta para los más exaltados. No hubo ningún duelo en perspectiva

La conversaci6n cambi6 de giro como lo cambia el viento: se habl6 de muchas cosas.

Uno de los músicos nos dijo varias palabras acerca de una composici6n que debia segun su criterio llamar la atenci6n al mundo entero; hacia diez años que la estaba confeccionando.

Un militar alto, delgado, de cabello plateado por la acci6n de los años, nos cont6 las hazañas furibundas de que fué protagonista, hazañas acaecidas en Africa.

El literato Horley nos relat6 el viaje, que en compańa de una colega, habia hecho por Italia, y que luego lo abandon6, una vez gastados sus caudales, para recorrer con otro cultor de las letras, las diversas ciudades de Espańa.

Yo tambi6n hablé; hablé mucho, pero sobre puntos, indiferentes para algunos, interesantes para otros; comencé á tratar de nuestra sociedad, de tal 6 cual persona de Fulano y Zutano, de la Condesa de la Cruz, del Bar6n de Pikoff y por último de un joven que por su caracter llamaba la atenci6n de todos.

* *

El humo de los habanos formaba una densa nube azulada que cual tenue niebla los rodeaba por completo.

Arrellenados en nuestros mullidos sillones hacíamos gasto de palabras y caso omiso de las inclemencias del tiempo cuyas bravuras aumentaban por instantes.

Un trueno espantoso nos hizo estremecer.

En ese momento el reloj di6 las diez y en ese momento era cuando yo acababa de nombrar al tal joven.

El Capitán X, hombre respetable por su edad y por sus sanos razonamientos, tom6me la palabra al vuelo para continuar tratando del asunto. El tenia más experiencia que yo; él conocía el mundo; él sabía los secretos del corazón humano, á él en realidad le correspondía hablar con más sano criterio que el que yo podía poseer.

Mis lectores conocen las primeras palabras de su conversaci6n.

—No me extrańaria, continu6 luego, si se tratara de representantes del bello sexo, pero mucho me asombra que los haya del feo, que hayan adquirido los sentimientos y los hábitos morales de aquél si me permitis la expresi6n.

Un hombre que no es enérgico en sus resoluciones; un hombre de cuyo cerebro, algo atrofiado por cierto, no nacen ideas claras para iluminar la oscuridad que lo envuelve, un hombre que se deja doblegar por un viento ú otro y más aún, y eso es lo peor, que está sometido á voluntades ajenas, que no conoce siquiera rudimentos de independencia y de libertad individual, y que por sarcasmo diga que las posee, y que mañana su voluntad se postre doblegada ante la de otro, no puede considerarse bajo ningun concepto como ser viril, como poseedor de cualidades que lo hagan decisivo en sus acciones; es un verdadero desgraciado en toda la extensi6n de la palabra!...

¿Para que servirá si no tiene voluntad propia? ¿Que es de su vida?

El avaro está esclavizado por sus riquezas; no sale de su lado por temor de perderlas; aquel sujeto esta esclavizado y no se separa de su *tutor absoluto* por temor de perderlo tambi6n; está esclavizado por que no tiene acciones propias, decisivas y espontáneas.

¡Y habria que conocer más! ¡Habria que saber cual es su vida intima!

¿No será igual á la de las... ?

Un nuevo trueno más horrible que el anterior, trueno importuno, no dejó percibir las últimas palabras que expresó el Capitán X, tal vez la más importantes

¡La Naturaleza quizo cubrir con su voz aterradora aquella expresi6n!

Expresi6n que á pesar de todo puede ser supuesta facilmente.

—¡Pobre joven concluyó el Capitán, te compadezco! ¡Cambia de parecer si quie-

res ser algo, de lo contrario no serás ni más ni menos que inútil y despreciado!....

Consulté mi reloj.

Eran las dos de la madrugada; ya íbamos á retirarnos.

El filósofo que había escuchado todo aquello con un silencio estático, pronunció estas palabras.

—¿Y habrá quien afirme que no puede decaer el género masculino? ¿Habrà quien niegue la afeminación de algunos seres? Estos últimos ¡desgraciados! merecen nuestra conmiseración; sus *autores* deben ser considerados como bestias humanas, como seres raquíticos, cuyo corazón es un albergue de sentimientos ruines y perversos.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1897.

Oscar Marloff.

¡Quince años!

Ven ¡oh musa! risueña mariposa,
Hada terrestre de radiante luz;
Tiende tu vuelo y en mi frente posa,
Ven á templar mi lánguido laud.

El amor, la belleza y la ventura,
En su bello esplendor quiero cantar:
La juventud radiante de hermosura
Orlada con el velo virginal.

¡Quince años! deliciosa primavera
De la existencia, ensueño de placer,
Era de amor, fantástica quimera
Que labra el corazón de la mujer.

¡Quince años! tendidos sobre el cuello
Como las hondas del hirviente mar
Los negros bucles del audaz cabello
Convidando al amor á naufragar.

¡Quince abríles! la tierra, un paraíso,
Sus placeres de rosa y de jazmín,
La vida, de ilusión mágico hechizo,
Canto armonioso de celeste hurí.

¡Quince años! sonrosadas las mejillas
Por el tinte gracioso del pudor,
Cuando el amor posado en sus rodillas
Sus halagos le ofrece con ardor.

¡Quince años! ilusión y bienandanza,
De visiones raudal fascinador,
Ensueños de placer y de esperanza
Sin engaños, ni pena, ni dolor.

¡Quince años! elegante cual palmera
Negros ojos, de fúlgido mirar,
Y en los labios de rosa, placentera
La sonrisa cual iris de bondad.

¡Quince abríles! frescura y lozanía
Nota gallarda que lanzó el laud,
Que henchida de perfume y de armonía
Vuela del mundo á la región azul!

Tu que los tienes, plácida hermosura
Ensueño que albergó mi corazón,
Sombra de dicha, arcángel de ventura
Oye este canto, emblema de mi amor.

R. S.

FRAGMENTO

Hoy hace cinco años.

¿Recuerdas? Presumo que no.

Los recuerdos de rosa, las remembranzas del placer de los quince años se olvidan fácilmente.

Los días diáfanos son más que los días grises. Aquellos pasan y dejan una estela fúlgida, que así como llega desaparece en seguida; estos pasan también; pero, en vez de dejar una estela dejan un nimbus que al fin se oculta lentamente en la barrera eterna del ocaso!.....

Y ¿como no has de olvidar, tú, que abismas el pasado y el futuro por el presente? ¡tú, que abismas el porvenir, la vida de la vida, por el hoy!

El romántico Hugo llamó cielo á la mujer. Pero ¿acaso ignoraba el genial autor de de «*Los Miserables*» que el cielo así como tiene luces, tiene sombras? ¿Acaso ignoraba que «*ni es cielo ni es azul*»?

Becquer le llamó poesía, porque, como él dijo, «la poesía es el sentimiento y el sentimiento es la mujer.»

Pero ¿acaso no sabía el inmortal rimador sevillano que la poesía es inspirada por las delicias de la inmensidad celeste y por las miserias de la tierra? ¿Acaso no sabía que el sentimiento vive en el alma del genio como en el alma del idiota, en el espíritu del pigmeo como en el espíritu del monstruo?.....

El corazón humano tiene irradiación de luces primorosas y profusión de sombras siniestras; tiene grandes transparencias y grandes opacidades!

Por eso no me extraña que hayas olvidado lo que olvidar quisiera.

Olvidar es vivir. Olvidar la vida es vivir mejor!

Tú no piensas en la fecha de hoy.

Es verdad que «pensar es comer», no es un axioma sino una hipótesis inverosímil de un cerebro loco.....

Y pensar nada cuesta; saber pensar cuesta una inmensidad!

Hoy hace cinco años que exclamabas apasionada;

«Yo no puedo vivir sin adorar.

Sé que amar es preparar un mundo de esperanzas en el inmenso derrotero de la existencia humana.

Soy pálida y débil, pero, no hagas caso alguno de mi debilidad física. En un cuerpo de plomo puede ocultarse un corazón de acero!

Quiero amar y ser amada.

Amar es sentir. Sentir es comprender los abismos del alma!

Antes, en sueños sonrosados, ideas fantásticas, ilusiones ideales; ahora; pensamientos sombríos, inspiraciones lúgubres y la venganza que se busca y no se encuentra, la venganza imposible; después, el espíritu cansado, exclamará como la sublime Constancia:

«La tierra está cansada de dar flores,
Necesita algún año de reposo!»

Ayer, juramentos de amor; hoy, juramentos de venganza; mañana, juramentos de olvido!

Has borrado un nombre de las páginas del libro de tu vida: amor; has borrado la leyenda de una época: el pasado; has profanado el sentimiento que inmortalizó á Julieta; pero, yo no puedo olvidarte!

Escúchame, mujer:

Muchas veces la fuerza se hunde ante la debilidad.

El corazón puede más que la cabeza. Esta piensa únicamente; aquél siente y ejecuta á la vez.

Después que has derruido lo que más contemplaba, y después de pensar que, perdonar es morir, sólo puedo exclamar: te amo más!

¿Pudo el indio de los ojos azules olvidar á Blanca?.....

Oscar J. Ribas.

TU Y YÓ (1)

Tu eres aquella solitaria planta
Nacida en el jardín de la hermosura;
Yo soy el tierno ruiseñor que canta
En las amargas horas de tristura.

Tu eres la tarde de primavera,
Yo soy la triste noche invernal;
Tu eres el ángel que en la pradera
Cantas tus penas como el zorzal.

Tu eres aquella fragante rosa,
Tu eres la virgen mas hechicera,
Es tu figura gentil y airosa
Cual elegante bella palmera.

Tu eres el astro más luminoso,
El que despide rayos de amor,
Yo el que te adoro ángel hermoso,
Yo soy el campo, tú eres la flor.

Montevideo, 26 de Setiembre de 1897.

Alfredo Giribaldi

EL HOMBRE AMERICANO

Conferencia leída en el aula de Historia Americana
POR JOSÉ ANTONIO RAMPINI

(Conclusión)

El monogenismo aplicado al hombre americano ha encontrado obstáculos insuperables. Sus partidarios se esforzaron pa-

(1) Los versos que subsiguen son obra de un estimado compañero que escribe llevado tan sólo por su afición á la poesía, y que ignora casi completamente las reglas formuladas por la literatura.

«LOS DEBATES», que tiene abiertas francamente sus columnas á todas las colaboraciones, y estimulando siempre los esfuerzos de la intelectualidad, ha acogido la producción del Sr. Giribaldi con toda la benevolencia con que se acogen siempre los esfuerzos nobles y simpáticos como el que encarna la producción subsiguiente.

ra dar á los primitivos habitantes de este continente un origen ya asiático, ya europeo; y despues de haber estudiado las costumbres, los usos, los idiomas etc., creyeron encontrar la cadena que unía los dos mundos; y entonces la América fué un campo de ardientes polémicas donde el escudriñador infatigable no cesaba de explorar: los eslabones de la ilusoria cadena no tardaron mucho en trocarse en cúmulo de confusiones. ¿Cuál fué el resultado de esas polémicas? Demostrar que la inteligencia humana, en nuestros días, es impotente para encontrar la relación de que hablan los monogenistas. ¿Acaso se ha encontrado algun hecho indiscutible para dar á los americanos un origen extranjero?

El color de la tez no ha conducido á resultados satisfactorios, puesto que se han hallado en el mundo conquistado todos los colores de la especie humana desde el moreno negro hasta el blanco caucásico; el estudio de los usos y costumbres tampoco ha conducido á resultado, pues si bien se han encontrado algunas semejanzas, pueden explicarse por la tendencia del espíritu humano hácia un fin; el estudio de la filología se creyó, al principio, que podría conducir á resultados de científica importancia; pero fué una creencia vana: los filólogos hallaron en este continente más de 400 lenguas y varios dialectos, y vieron que las lenguas madres en número de 26 se distinguían profundamente entre sí y más profundamente aún entre las lenguas del viejo mundo. La filología entonces, aunque bastante adelantada en nuestros días, no ha podido hallar en el estudio de las lenguas la filiación del hombre americano. ¿En qué argumentos se fundan entonces los monogenistas para explicar su teoría?

Virchow, el célebre antropologista, no fijó su atención ni en el color de la tez, ni en las costumbres, ni en los idiomas que tanto hacían desesperar á los más grandes filólogos, sino que, fijándose en caracteres físicos de mayor importancia, su espíritu

de observación penetró en el cuerpo humano para ir á buscar en los cráneos la filiación de esos seres misteriosos.

Los estudios antropológicos llevaron á Virchow á admitir que los pieles rojas provenían de los esquimales; que los pobladores de las costas occidentales de América provenían del Asia; que los incas provenían de Filipinas ó sino de la Indo-China, único país donde, según afirmaba él, se encuentran cráneos semejantes; y que los pobladores de la región oriental provenían de la Europa. Virchow explicó así el origen del hombre americano fundándose en la craneología; pero esta hipótesis que á primera vista parece indiscutible no se le admite universalmente.

Aun en la hipótesis de que este continente, desde tiempos antiquísimos, haya sido frecuentado por grandes inmigraciones que hubieran dado origen á la raza inca, á las pieles rojas etc, ¿hemos de afirmar por esto que esas inmigraciones fueron madre de toda esa raza americana? ¿No puede ser también que esas inmigraciones, si es que las hubo, se hayan mezclado con los pobladores naturales del continente? Además, esas semejanzas físicas que ha encontrado el antropologista alemán, podrían explicarse por la influencia del medio y por todos los factores en que se apoya la teoría transformista.

Si los monogenistas quieren buscar el origen del hombre americano en alguna raza del viejo mundo, es necesario que hallen lazos de unión más positivos; es necesario que además de esos caracteres simplemente morfológicos, encuentren también relaciones que deben manifestarse principalmente en el lenguaje. Ahora bien: los estudios científicos que se han hecho en los últimos tiempos manifiestan que los primitivos habitantes de este continente estaban constituidos para hablar americano y que no podía haber herencia fisiológica ni psicológica entre seres que habían nacido separadamente, de una manera simultánea

ó sucesiva y que vivían completamente aislados los unos de los otros.

Los partidarios del monogenismo invocan una serie de hipótesis para traer á nuestro continente las inmigraciones primitivas. Dicen que el planeta ha sufrido grandes cataclismos cuyas huellas se manifiestan á los ojos del geólogo; que los innumerables archipiélagos de la Oceanía podrían ser los últimos vestigios de un vasto continente sepultado en el océano; que los dos mundos hoy aislados, podrían haber estado unidos en otros tiempos, y que por lo tanto era fácil la inmigración á estas regiones que la posteridad debía llamar América. Otros dicen que las inmigraciones podrían haber pasado por las islas Aléucianas que bordean la parte Noroeste del continente. Otros hablan de embarcaciones de algunos navegantes, asiáticos ó africanos, arrastradas á estas costas por las corrientes del océano; en fin, la imaginación de los monogenistas ha forjado muchas hipótesis para explicar la posibilidad de esas inmigraciones.

¿Pero qué necesidad hay de invocar tales hipótesis si la ciencia no prueba *a priori* la paternidad asiática ó africana de los americanos? Supongamos, en hora buena, que los dos mundos hubieran estado unidos; pero ¿hemos de hacer por esto asiáticos á los que son americanos? Vemos que la Europa, el Asia y el Africa están unidas, siendo fácil el paso de un continente á otro; y sin embargo el monogenismo, aun en las razas del viejo mundo, tropieza con grandes obstáculos no teniendo cabida en los límites de la ciencia.

Los esfuerzos hechos para indagar el origen del americano; las diversas observaciones practicadas sobre esos seres misteriosos cuya existencia data, tal vez, desde una época anterior á la de los asiáticos; y principalmente los estudios de filología comparada que se han hecho para buscar en sus lenguas extrañas algun lazo de parentesco con los pueblos del viejo mundo,

han inducido á muchos sabios á admitir que el hombre americano primitivo tiene rasgos bastante característicos y distintivos para merecer el nombre de *autóctono*; y así ha de ser designado hasta que la ciencia venga á derribar las opiniones y creencias que sostienen los poligenistas

He dicho.

Montevideo, Julio de 1897.

José A. Rampini.

HISTORIA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

Por Eduardo Madero

(Fragmentos)

Viaje de 1515 á 1516

(Continuación)

Los preparativos para esta célebre expedición comenzaron á mediados del año 1513; pues el 21 de Julio dirigía el Rey desde Aranda una cédula á Juan Díaz de Solís, diciéndole que mientras se ocupa « en los negocios del armada *para ir á descubrir ciertas tierras*, use el oficio de « piloto mayor Francisco de Coto, vuestro « hermano, lo cual se *concede* siempre que « sea suficiente y capaz para ejercer dicho « cargo. » (Quizá fuera propuesto por Solís).

Esta resolución se modificó por una Real Cédula posterior, según la cual Coto debía acompañar á Solís; pero en definitiva—como se verá—aquél quedó actuando como piloto mayor mientras durara el viaje de éste.

Solís, sin embargo, continuó ejerciendo, ó por lo menos, usufructuando su empleo hasta la proximidad de su partida; pues en los libros de la Contratación hay constancia de varios pagos que se le hicieron como piloto mayor hasta el 30 de Junio del 1515.

Conocido es desde que Navarrete publicó sus cláusulas (1) el «Asiento y Capitulación» que en 24 de Noviembre de 1514 concertó el Rey con Juan Díaz de Solís para «descubrir por las espaldas de Castilla del Oro, é de allí adelante». Nótese que ya no se habla de demarcación.

Llamándose entonces Castilla del Oro al territorio comprendido entre el seno del mar Caribe y el actual Océano Pacífico, claro es que el propósito del viaje era buscar el cabo ó estrecho—que seis años después descubrió Magallanes—por donde pudiera irse á los mares occidentales del nuevo continente.

Como fué en prosecución de este viaje que descubrió Solís el Río de la Plata, el Asiento que con su piloto mayor celebró el Rey, es un documento tan importante para nuestra historia, que he creído se leerá con interés el siguiente extracto de sus estipulaciones.

Solís se obligaba á ir á descubrir á espaldas de Castilla del Oro hasta 4.700 leguas, y más si se pudiere, de lo correspondiente á la demarcación de Castilla, llevando para el objeto tres buques de sesenta toneles el uno y de 50 los otros dos, tripulados con 60 personas.

Se comprometía á hacerse á la vela por todo Setiembre de 1515. Un tercio en los productos del viaje debía conservarse para el Rey, otro tercio para Solís y los armadores, y el último para distribuirse entre la gente que le acompañase. El Rey nombraría dos empleados de confianza que interviniesen en las operaciones de rescates y demás, y se obligaba por su parte: á dar á Solís 4.000 ducados de oro para contribuir al viaje; á prestarle cuatro lombardas grandes y sesenta cozeletes que á su retorno devolvería; á adelantarles año y me-

(1) Colección de Viajes, tomo 3.º pag. 134 y sig. El original existe en el Archivo general de Indias, legajo 9.º Relaciones y Descripciones—1—1—1/26. Entre los apéndices puede verse el texto de esta Capitulación.

dio de salarios, y á recibir por su piloto á Francisco de Torres, cuñado de Solís. En cuanto á otras mercedes, como Solís dejaba ese punto para cuando pudiesen apreciarse sus servicios efectuados, don Fernando le prometía hacer con él de manera que fuese satisfecho.

En la «Instrucción», que en igual fecha dió el Rey á Solís le ordenaba «secreto é «que ninguno sepa que yo mando dar dineros para ello, ni tengo parte en el viaje»; agregando: «antes habeis de decir «que vos é vuestros hermanos é gente á «vuestra costa is.» (Quizás lo que entonces y en virtud de esto públicamente se dijo fué causa de que Lopez de Gomara asegurase que Solís había hecho el viaje «á su propia costa»). El Rey le recomendaba entre otras cosas que el acto de posesión de las tierras que descubriese lo celebrara «donde haya algún cerro señalado ó árbol grande». (1)

El 28 del mismo Noviembre escribía el Rey al tesorero de la Contratación de Sevilla que «había dado licencia á Juan Díaz de Solís para que vaya á descubrir»; que como quería que «vaya bien despachado y «su condición es cual sabeis, había «mandado al contador Juan Lopez, de «quién el dicho Juan de Solís muestra mucho contentamiento, que él solo le despache»; y concluía recomendando que «le favorezcáis con mucho amor porque «yo le tengo por buen servidor». (2)

Por estos renglones parece revelarse la existencia de una cierta antipatía entre Solís y los oficiales de la Contratación, exceptuando de estos al Contador y Tesorero.

Durante el primer semestre del año 1515 se dedicó Solís al apresto de la armada en Lepe. El 5 de Enero de ese año se le pa-

(1) Navarrete, Colección de Viajes tomo 3.º pag. 136 y sig. El original existe en el Archivo general de Indias Legajo 9.º Relaciones y descripciones 1—1—1/26. Entre los apéndices puede verse el texto de esta Instrucción.

(2) Real Cédula inédita de la cual tengo copia legalizada.

garon los mil ducados que por la capitulación debió recibir el primero de ese mes; el doce de Abril cobró los mil correspondientes á fin de Marzo y el 34 recibió por saldo dos mil ducados. (1)

La armada por mandato del Rey partió de Lepe (2) para Sevilla el 12 de Junio de 1515 (3). El 7 de Julio le informó Solís que estaría pronto para dar la vela á fin de Agosto; y en virtud de este aviso, el Rey que estaba en Lerma (4) nombró con fecha 22 del mismo á Pedro de Alarcón para contador y escribano de la armada y á Francisco Marquina para factor.

El 8 de Setiembre, estando próximos á partir, se abonaron á Solís por saldo de sus haberes de piloto mayor 24.666 maravedíes y por adelanto de año y medio de salario y ayuda de costas correspondiente á tal empleo 97.500 maravedíes; al piloto Francisco de Torres, al veedor Marquina y contador Alarcón se le adelantó también año y medio de salario. (5)

Casi listos para dar la vela, un contratiempo inesperado retardó la partida. La mayor de sus tres carabelas zozobró, por haberla puesto á monte cargada, perdiéndose los bastimentos que contenía. El suceso fué comunicado al Rey el 17 del mismo Setiembre por correo expreso en car-

(1) Libro de Tesorería de la Casa de Contratación.

(2) Esta villa que había pertenecido al marquesado Ayamonte, —que aun conserva allí grandes propiedades,—está situada á 3 1/2 kilómetros de la margen derecha del Río Piedra, y á poco más de cuatro kilómetros de la playa atlántica, rodeada de colinas, con un suelo pobre, la laboriosidad de sus habitantes lo ha llenado de arboleda y hecho productivo. La población conserva muchas casas construidas en el siglo XVI, en las que pueden contemplarse ventanas con arcos mudéjares, rodeados de brillantes azulejos, que el blanqueador ha respetado. Al penetrar en alguna de estas vetustas mansiones, el espíritu se transporta á la época de los célebres náuticas que descubrieron el nuevo continente.

(3) Libro de Tesorería.

(4) Concuera tambien con la contestación del Rey, publicada por Navarrete, tomo 3.º pag. 140.

(5) Todos estos pagos constan en el libro de contratación correspondiente á los años 1514 á 1516 y siguientes.

ta de los oficiales de Sevilla (1); á quienes S. A. contestó el 24 desde Almazán, que «para el buen y breve despacho» proveyeran lo que les pareciese al contador López (de Recalde) para que Solís fuera «muy bien despachado y lleve todo el mayor recaldo que se pueda». (2)

En el mismo día el Rey escribió también á Solís confirmándole las órdenes que acabo de mencionar, y le tranquilizaba agregándole que no le diera pena lo pasado. (3)!

Al punto se compró otra carabela y se reemplazaron sus averiados bastimentos; para lo cual prestaron los oficiales reales á Solís 75.000 maravedíes, que le fueron entregados el 2 de Octubre; último pago que se le hizo según los libros de la Casa de Contratación.

Las carabelas de Solís no ostentaban los artesonados y pinturas primorosas de las galeras griegas; ni tenían, como las naves de los fenicios, teñidas de púrpura sus velas; eran toscas embarcaciones, reforzadas con gruesas trincas y embadurnadas de alquitrán y sebo; ligeras de forma para obtener rápida marcha, con pañoles pequeños para largos viajes; de poco calado; con un castillo á proa y otro á popa, y las escasas comodidades requeridas por aquellos duros navegantes. La única decoración era una cruz para rezar diariamente ante ella la oración dominical y los sábados la Salve (4); la única efigie, la madre del Salvador, grabada en el centro de la rosa de vitacora, y el único adorno en la carabela que montaba Solís, era el farol que las otras dos habían de seguir.

(1) Inédito del que poseo copia legalizada. El señor Muñoz en el tomo 75 folio 341 de su Colección fija la fecha de 31 de Setiembre pero es indudablemente error del copista.

(2) Real Cédula inédita cuya copia auténtica poseo.

(3) Id. id. id.

(4) El Santo Sacrificio de la misa no era aún permitido á bordo por el brusco movimiento de las naves.

De las tres pequeñas naves, dos tenían aparejos en cruz en el palo trinquete y una vela latina en el de popa (1); velas que—según investigadores especialistas,—caracterizaba esa clase de embarcaciones, cuyo nombre, ligado al descubrimiento del nuevo continente, lo está también, junto con el de Solís, al de Colón y los Pinzón, á los de Gaboto y Vespucio, á los de Magallanes y del Cano. La tercer carabela de Solís se sabe que era latina (2) con lo que supongo se quiso decir que tenía—como algunas otras carabelas—velas latinas en ambos palos.

Francisco de Coto (ó Coto) hermano político de Solís, quedó desempeñando interinamente, por autorización real, el puesto de piloto mayor.

Infructuosamente he buscado y hecho buscar la nómina de los que acompañaron á Solís. Consta en documentos y códices diversos, que á demás del contador Alarcón, factor Marquina y piloto Francisco de Torres, vinieron también los pilotos Juan de Lisboa (3), y Rodrigo Suarez, vecino de Cartaya; el maestro Diego García vecino de Moguer, el alférez Melchor Ramirez, vecino de Sevilla; un portugués Enrique Montes, un Juan ó Jorge Gomez, el des-pensero Martín García, un Rodrigo, marino, y un grumete Francisco del Puerto.

Comprobadas por la casa de contratación las agujas de marear, astrolabios y balles-tillas, hechos los últimos aprestos y, de acuerdo con las buenas prácticas de entonces, oída por Solís y sus compañe-ros la solemne misa en que se encomenda-ban á Dios, cuando partían para tan largos y arriesgados viajes, aquellos navegantes se embarcaron frente al antiguo poliedro

(1) Las carabelas de mayor tonelaje,—como la *Santa María* de Colón, tenían generalmente aparejo en cruz en los palos trinquete y mayor, y ve'a latina en el mesana —

(2) Herrera. Década 2.^a, libro 1.^o, cap. 7.^o

(3) Allí residía en 1517, según consta en el Archivo parroquial de la iglesia de Santo Domingo.

conocido por la Torre del Oro, y descen-dieron en sus tres pequeñas garabelas por las aguas del Guadalquivir; cuyas marismas cubiertas cerca de Sevilla por frondosos sauzales y las riveras en su embocadura por estensos pinares, contemplaban algu-nos de ellos por la postrera vez.

El 8 de Octubre de 1492 partieron para el buen viaje desde el fondeadero de Bo-nanza en Sanlúcar de Barrameda, situado en la boca del antiguo Betis (4). La su-blime ley del cariño conduciría por esa misma histórica rivera de donde partió Colón para su tercer viaje, y de donde más tarde salieron Hernández de Magallanes, Gaboto y Mendoza, á parientes y amigos que despidirían á los futuros descubridores del Plata hasta que el casco ó la entena de las naves desapareciera en la redondéz del globo.

Habiéndose aprestado la armada en Lepe; perteneciendo á esta villa la familia de Solís y las de varios compañeros, natu-ral es que allí tocara: que en el convento de San Francisco (2), ó en la iglesia de

(1) Herrera—Déc. 2.^a lib. 1.^o cap. 7.^o fija la partida de Jefe el 8 de Octubre; pero en carta inédita que en 30 del mismo mes le dirigieron al Rey los oficiales de la Contratación y de la cual poseo copia auténtica del párrafo pertinente, consta que Juan Díaz de Solís partió en seguimiento de su viaje desde San Lucar á 8 de Octubre y que le ha hecho buen tiempo. Con este mismo origen se repite la noticia en el tomo 75 folio 31 de la Colec. Muñoz. Consta también por real cédula que en 15 de Octubre los referidos oficiales en cartas que ya no existen, habían comunicado á S. A. la partida de Solís. Podríamos además probar con documentos oficiales de esos días que la partida fué el 8 de Octubre. El señor Ordoñana, invocando el archivo (que varios amigos míos no han podido encontrar), del extinguido con-vento de San Francisco, en Lepe, aseveran que Solís salió de Lepe el 13 de Octubre; pero su aseveración necesitaría para ser aceptada una prueba de docu-mentos oficiales, que, ante los que invoco debe su-ponerse que no existen.

(2) Este convento citado por el señor Ordoñana fué vendido en el año 1836, con algunos prdios cer-canos, á un señor Arroyo quien lo hizo demoler para aprovechar los hermosos sillares de piedra. La fami-lia de este señor no conserva documento ó libro al-guno de dicho convento, y en valde he rastreado su archivo.

Santo Domingo (4), oyeran otra solemne misa, y que desde las alturas de aquel mo-nasterio,—situado en la proximidad del Atlántico y del antiguo embarcadero inme-diato á la boca del Río Piedra,—aquellas familias hicieron sus últimos signos de despedida á los intrépidos navegantes.

Muy agradable le fué al Rey al saber la partida de Solís y el buen desempeño que sus oficiales de Sevilla pusieron para ello; y en vista de la voluntad, diligencia y cuidado que le escribiera habían puesto Solís, don Fernando tuvo á bien hacerle merced de los doscientos ducados que sus oficiales le habían prestado, y ordenó á estos que no los pidieran á la mujer de Solís, ni á sus hermanas, ni á sus fiadores hasta que regresara; y que procuraran que eu los monasterios de Sevilla encomenda-ran muy especialmente al señor, viajes semejantes al de Solís. Encargábales tam-bién le hicieran saber continuamente lo que supieran de su piloto mayor, y con-cluía recomendándoles que en ausencia de éste, favoreciesen á su mujer, casa y her-mano y que hicieran saber á la primera lo relativo á los doscientos ducados (2).

Mientras que la flota surcaba el conocido derrotero á las Canarias, donde tocaron para tomar provisiones, el recuerdo de las últimas palabras de la esposa, de la madre, de la hija, del amigo, embargaría el espi-ritu de los viajeros; pero después, pasado el corto crepúsculo de los trópicos, los innumerables soles de la noche invitan á la meditación contemplativa, ¡cuán varia-dos pensamientos vagarían por la imagina-ción de aquellos navegantes! de gloria en el cosmógrafo; de fama en el piloto, de codicia eu el aventurero, de rehabilitación

en el hidalgo empobrecido, de esperanza en el padre necesitado, de avidéz de emo-ciones en el joven, de mando en el soldado; miéntras se preocupaba solo de dar des-canso al cuerpo el indiferente y curtido marinero.

¡Qué imponente sería entonces la soledad de los mares, cuando hoy surcados por millares de buques, pásanse días sin que se distinga un mastil en el inmenso ámbito de sus vastos horizontes! ¡Cuántas novedades exitarían la curiosidad de esos intrépidos aventureros! En las latitudes de Cáncer, plantas flotantes «sin raíces ni frutos», (los *fucus natans*) desprendidas de las «praderías de yerbas» que encontró Colón, y refiere Oviedo; el pez volador cruzando en enjambre con sus plateadas alas la superficie de las aguas, y el atorna-solado y diminuto argonauta, columpián-dose sobre las ondas, con su rosada vela, en los días galanos. En la zona tórrida boreal, una corriente poderosa y continua hacia occidente, en una región casi perpetuamente plomiza y sofocante, refrescada apenas por súbitos y frecuentes chaparro-nes, alteruados con calmas desesperantes, en la que solo se oiria el crujido de la nave y el lánguido tremolar de las gávias.

A medida que se acercaban á la equi-nocial, el cielo que desde su niñez con-templaban iba cambiando: miéntras Cefeo y Casiopea se reclinaban en el lecho boreal de sus amores, y las árticas constelaciones circumpolares se ocultaban por un lado de esas profundidades del infinito, por la opuesta extremidad del mundo se veían elevarse en los cielos, junto á las nebulosas australes, á alfa bifulgurante del Centauro y al símbolo de la fé cristiana. (Humboldt. —*Los trópicos*)

Falta, ó no aparece en los archivos, el Diario *in extenso* de la navegaci6n de Solís, perdido desgraciadamente como tantos otros después que lo extractó Herrera: á cuyo relato tendré pues con frecuencia que referirme.

(1) Esta iglesia parroquial, cítase también por el señor Ordoñana, en un monumento arqueológico, que contiene muchos cuadros y objetos antiquísimos, de valor artístico. En su sacristía donde existe el archi-vo parroquial se conserva un notable retablo, estilo flamenco del año 1528.

(2) Real Cédula inédita cuya copia legalizada poseo.

Ya se ha leído que Solís había cruzado antes el Atlántico con Yañez Pinzón. Se ignora si acompañó a Vespucio en 1501 á 1502 ó en los otros viajes de este cosmógrafo; pero además de que traía pilotos que habían recorrido una parte de las costas que iban á seguir en su navegación, Solís conocía las cartas reales en que había colaborado Américo, y de suponer es que habría tomado informes de él ó de algunos de sus compañeros: la rapidéz del viaje que practicó y ciertos detalles que haré notar, inducen á presumirlo.

Próximos ya á la costa americana y cuando navegando en rumbo S. $\frac{1}{4}$ S.O. los pilotos creían encontrarse noventa leguas á barlovento del cabo San Agustín, vieron las monótonas é inhospitalarias dunas de blanca arena cubiertas de jaras y zarzales que forman el cabo San Roque: extremidad N.E. de nuestro continente. Esto debía tener lugar en el mes de Noviembre de 1515. La recalada allí viniendo de Europa, sería acelerada por la gran corriente ecuatorial que atraviesa el Atlántico en dirección del E. S.E. al O. N.O., y que se bifurca precisamente en el cabo San Roque; esto explicaría el error de los pilotos. Los vientos casi constantes del E., del E. N.E. ó del E. S.E. favorecerían también esa recalada.

Como en casi todas las playas, esa costa ardiente carece de puertos, lo que sabía Solís; y como simultáneamente con la aparición del cabo, la sonda revela los bancos cubiertos de corales que le circundan, es de suponer no podrían detenerse en esa primera costa sud-americana. Las aguas que en aquella época del año corren hácia el S. O., los llevaron dos grados más al Sur del cabo de San Agustín cuyos rojizos barrancos, coronados por grupos de cocoteros, conocía también Solís.

Aunque no lo dice el extracto del Diario del viaje, reconocerían—pues venían costeadando—los islotes y arrecifes de *Abre el ojo*, llamados hoy por contracción y no sin propiedad *Abrojos*.

Después de pasar el cabo Santo Tomé «no pudieron reconocer el cabo Frío sino «por la altura»: se vé, pues que sabían su situación. Entraron en seguida en la gran bahía que los documentos españoles de entónces llamaron Rio de Genero, quizás por corrupción de la voz portuguesa Rio de Janeiro: de la cual ha deducido el historiador Varnhagen que se descubriera el 1.º de Enero (sería del año 1502) por Vespucio ó Nuno Manoel.

Aquí los naturales surtirían la flota de Solís con las provisiones que según el *Islario* de Alonso de Santa Cruz (del que tengo copia auténtica) abundaba la tierra: «maíz, «caçabe, patatas, gallinas, venados, dantas, «faisanes y muchos animales y aves.»

Si, como es muy probable, Solís continuó la costumbre, (que sin ser regla invariable, era sin embargo práctica general en los descubridores) de poner á los cabos, puertos, rios, islas, montañas ó costas, el nombre del santo del día en que los descubrían, debe suponerse que la armada saliese del actual Rio de Janeiro á fines de Diciembre del año de 1515; pues pasaron por un cabo que el extracto de Herrera llama de Navidad (1), —25 de diciembre—siguieron hasta el Rio de los Santos Inocentes,—28 de diciembre—que situaron en 23º 15" de latitud Sur; puerto que conserva aún el mismo nombre de Santos, y está en la margen derecha del rio llamado hoy Bertioiga, siendo su posición exacta á los 24º 3' 6" (2). No debe confundirse este rio con el llamado desde entonces San Vicente, que desemboca en el ángulo S.O. de la bahía de Santos, y en cuya margen izquierda está la villa de ese nombre, distante 6 1/2 kilómetros á través de la península ceñida entre ambos rios Bertioiga y San Vicente.

(1) Este cabo debe ser la actual Pinta dos Castelhanos, al oriente de la Isla Grande.

(2) La diferencia de latitud debe atribuirse á los defectuosos instrumentos de entónces.

Costearon luego la Cananea: nombre que conserva hasta hoy, y recuerda uno de los tres sucesos bíblicos comprendidos en la fiesta de la epifanía que la iglesia celebra el 6 de Enero (1).

De ahí «tomaron la derrota para la isla que dixerón de Plata» (actual Santa Catalina) «y surgieron en una tierra que está en 27º»; (la latitud exacta del puerto tomada en el fuerte Anhatomirin, en 27º23' 39"). El extracto de Herrera dice que á este puerto «llamó Juan Díaz de Solís la Bahía de los Perdidos» pero no debió ser Solís sinó sus compañeros al regresar, quienes le dieron tal nombre, por haberse perdido en el extremo Sur de esa isla, —según se deduce de los documentos y hechos conocidos, como se verá más adelante,—una de las tres carabelas de la armada de Solís, cuando volvían á Castilla.

En Santa Catalina obtendría Solís provisiones de sus pacíficos naturales, y debió seguir viaje del 10 al 15 de Enero de 1516. Luego «pasaron el Cabo de las Corrientes», que indudablemente es el llamado hoy Santa María Grande, situado en 28º38", donde el agua corre del Norte al Sur como tres kilómetros por hora, y más aún cuando soplan con fuerza los vientos de N. E. que prevalecen en esa estación. Fueron luego á surgir en una tierra en 29º latitud, ó sea la parte N. de la «playa de Torres».

(Continuará).

AMÉRICO VESPUCCIO

(Conferencia leída en el aula de Historia Americana)

POR AGOSTO MUSSO

Un hecho grande, titánico: un hecho digno de ser cantado por Homero, se llevó á cabo á fines del siglo XV, por la inaudita audacia de un genio inmortal, y por el apo-

(1) Solís quizá no le pusiera el nombre que conmemora el principal suceso bíblico del día de Reyes por que Vespucio ó Nuno Manoel según Varnhagen lo había puesto (en 1502) la «Angrados Reis» al sur de Rio Janeiro.

yo decidido de una reina, grande en su ambición: este hecho fué el descubrimiento de América.

Este admirable suceso, debía tener como salta claramente, gran repercusión en el continente europeo, y debía traer como consecuencia una serie continuada de viajes, emprendidos, ya por aventureros, cuyos móviles serían el deseo de hacer fortuna, ya por hombres más ó menos desinteresados, cuyo objeto habría sido solamente conocer estas tierras y dar de ellas datos precisos.

Para poder entrar en materia, no es forzoso poner entre ellos á un cosmógrafo florentino, harto célebre y conocido, puesto que su nombre se perpetuó, por llevarlo un continente. Este hombre fué Américo Vespucio, personaje que podemos llamar legendario y que ha sido el tema de célebres polémicas á causa de las contradicciones é incoherencias, que se hechan de ver en los documentos que nos ha dejado; motivos estos que han hecho dudar y luego negar sus tan discutidos viajes.

Hoy casi, se puede, con entera imparcialidad, gracias á las pacientes confrontaciones y revisiones de los documentos de aquella época, poner en duda ó á lo menos, aceptarlos con muchas restricciones los que nos quedan de Américo Vespucio.

Era este personaje un florentino noble de nacimiento, que según parece estaba en relación con lo mas encumbrado de su país y al cual se atribuyó gran parte de la gloria en el descubrimiento de América.

En aquellos tiempos de fiebre, por así decirlo, geográfica y marítima, había innumerable cantidad de personas, cuya sola ocupación era dar á la publicidad los viajes y los descubrimientos que entónces se hacían.

Del examen analítico de ese inmensísimo arsenal de obras, no han resultado, en verdad muchas pruebas á favor de la autenticidad de viajes, sino que por el contrario, hay testimonios fehaciente que niegan ó

que por lo menos hacen dudar de la veracidad de ellos.

En cuanto á los dos viajes, que se dice, hizo por cuenta del rey de Portugal, está indefectiblemente probado que no son ciertos ó que si fué en ellos, no lo hizo como jefe de expedición sinó que como simple pasajero.

En efecto, el vizconde de Santarem, archivero mayor del reino de Portugal, trató de inquirir lo que había de cierto en esos viajes, y revisó con suma escrupulosidad los documentos de aquella época, no encontrando, en absoluto, ni en las cancellerías originales del rey Manuel el Afortunado, desde 1495 hasta 1503, ni en los 82.902 documentos del Cuerpo Cronológico, ni en los 6095 del cuerpo de las Gasetas, ni en numerosa cantidad de cartas misivas de los reyes y otros personajes, la menor alusión con respecto al nombre de Vesputio.

Este mismo erudito personaje, afirma que en la preciosa colección de manuscritos de la Biblioteca de París, no encontró tampoco, donde habla de los descubrimientos y viajes de los Portugueses, el nombre de Vesputio, ni aún en el código 10.023 intitulado «Diario de los viajes de los Portugueses, desde el año 1497 hasta 1632,» cuyo documento fué originalmente escrito en lengua Portuguesa y en el cual, aunque sea una copia, se puede observar una porción de arcaísmos, prueba que podemos sentar como evidente, para afirmar que se trata de un documento antiguo.

Podemos, pues, sin temor alguno, sentar que son muy sospechosas, dados estos antecedentes, las cartas de Vesputio á Pedro Soderini, tanto mas cuanto que en ellas hay flagrantes contradicciones con la que, según se dice, mandó á Lorenzo de Medicis, apellidado el Magnífico, cuya copia y no como se ha dicho cuyo original se encuentra en la Biblioteca de Florencia.

La única coincidencia que se encuentra, y que no es muy clara, á decir verdad, es

la referencia que Alvarez Cabral hace, que de vuelta al Portugal donde llegó el año de 1501, encontró en el Cabo de Buena Esperanza, tres navíos que el rey Lusitano había mandado para descubrir la tierra nueva, cuya tierra según las afirmaciones de Cabral, la había hallado el mismo, cuando iba para Calicut.

Pero, lo que nos deja suspensos, es que el piloto de Alvarez Cabral, no haga mención de Vesputio, personaje que no era para pasar inadvertido de esa manera. De consiguiente no podemos suplir la falta absoluta de documentos con una coincidencia que estrictamente no debiéramos juzgar como tal.

Además parece imposible que Damián de Goez historiador eruditísimo, que fué coetáneo con estos descubrimientos, que poseía vastísimos conocimientos y siendo como era archivero mayor del reino y guarda mayor de la Torre del Tombo, en donde adquirió la mayor colección de noticias documentales, para formar su crónica, en la cual no se ha olvidado de hablar de Pedro Pascoaligo, embajador de Venecia en Lisboa, y refiriendo como lo hace, nombres muy indiferentes, dice solamente, cuando habla del encuentro de Alvarez Cabral en el Cabo de Buena Esperanza: «Y de allí vino á Cabo Verde, donde halló á Pedro Diaz, que se le había desaparecido, cuando iba para la India». ¿Acaso, podemos suponer como posible, que se le pasase por alto, el pretendido encuentro con Vesputio?

Este mismo historiador visitó mucho la Italia y además tenía correspondencia con una infinidad de personajes espectables de ella, y como ya hemos dicho era muy erudito, afirmación que se desprende de su misma crónica, donde nos dá cuenta de infinitos detalles, hasta de los mas indiferentes y donde ni nos menciona los pretendidos viajes de Vesputio. Es verdaderamente extraño que en aquel mismo tiempo no se encontraran documento alguno que hiciera referencia de los viajes de este florentino,

y al recordar ésto, lo hacemos porque Goez nos merece toda confianza, desde que narra hechos y viajes emprendidos por otros extranjeros, prueba evidente que no era ni envidioso ni impostor, ni mucho menos celoso de la gloria de los demás.

Además existe una carta del embajador de Venecia á sus hermanos de Italia, donde les habla de la navegación de Corte Real en 1501 y ni menciona á Vesputio. También es extraño, que habiéndose examinado el cuerpo de Derecho Público Diplomático de Portugal, tanto respecto á las relaciones con España, como con Italia, no se haya encontrado en absoluto la menor mención de este cosmógrafo; y que Ruy de Saude, ministro del rey don Manuel, en España, en 1500 y 1501, no lo nombre para nada, lo mismo que Mendez Vasconcellos en su correspondencia oficial del año 1502.

Tanto el código de la Biblioteca de París, como el citado Goez, no hablan de otra expedición en 1501, que el viaje de Juan de Nova, personaje insignificante si lo comparamos con Vesputio. En cuanto al segundo viaje, Goez guarda el mismo silencio comprometedor para la gloria del pseudo descubridor.

(Continuará)

Sección Científica

ENSAYOS DE OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS

SETIEMBRE 30

(Entre las 7 1/2 y las 9 p. m.)

El hermoso planeta Saturno, con su luz tranquila, se presentaba hácia el O. á una altura que, á simple vista, podía calcularse en 40°, más ó menos, brindándose placenteramente á ser objeto de todas las miradas curiosas. Y nosotros, no con curiosidad vulgar sino con curiosidad científica, nos dispusimos á dirigirle el antejo para contemplarlo con más provecho.

En efecto, así que lo tuvimos enfocado, presentóse de la manera que trataré de traducir al papel lo más claramente posible: Figuraba un disco luminoso circular rodeado de un anillo luminoso también y de forma elíptica; ambos hallábanse separados incompletamente por un aro negro, es decir, el anillo del planeta tenía cierta inclinación con respecto al rayo visual, de modo que, adquiriendo por la proyección la forma alargada de que hablamos antes, se confundía en dos puntos con el disco central. Por eso fué que hemos dicho que la separación era incompleta. Notóse, además, que apenas salían fuera del conjunto, y por lo tanto eran pequeños, dos casquetes esféricos de Saturno.

Los anillos, como se sabe, son tres; pero el hecho de que nosotros hayamos visto solamente uno, se explica fácilmente, teniendo en cuenta que la distancia que los separa es insignificante con relación á la que media entre la Tierra y el planeta en cuestión. Preciso sería, pues, un instrumento de gran poder para poder descubrir los anillos separados entre sí.

Luego observamos la Luna, la muda compañera de la Tierra. Estaba en una fase creciente, en su cuarto día. El aspecto que presentaba era verdaderamente hermoso. En la parte norte y un poco hácia el O. dibujábase, perfectamente delineado, en forma casi circular, el mar de la crisis; hácia el E., y algo al S., figuraban partes de los mares de la Serenidad, Tranquilidad y Fecundidad, los cuales ocupan un espacio mayor que el ocupado por el mar de la Crisis. Las otras partes de dichos tres mares se hallaban sumergidas en la sombra.

Según los astrónomos, esas manchas que se ven en el suelo lunar, no son en realidad mares, sino extensas llanuras no conteniendo una sola gota de agua. Tal denominación de mares ha quedado desde tiempo atrás, cuando se creía que eran

extensiones de aquel líquido. Puede creerse, sin embargo, que, en tiempo lejano, fueron mares.

En conjunto, el suelo sinuoso y escabrosísimo de la Luna presenta cráteres huecos, dentro de cuyas cavidades reina la sombra.

Poco faltó para que hubiéramos sido, en verdad, afortunados. Veamos por qué.

A poca distancia del satélite de nuestro planeta, y más bien por un lado sombrío, brillaba Antares, la única estrella de primera magnitud de la espléndida constelación del Escorpión; ahora bien, la Luna, siguiendo el movimiento diurno, se iba acercando á dicha estrella, y parecía que su disco iba á pasar delante del astro sideral enunciado, produciéndose entonces una ocultación que hubiera sido notable, pues rarísimas veces se presenta este caso con estrellas de 4.^a magnitud, y además penetrando por la parte oscura del satélite.

Nos hubiéramos dado cuenta cabal del fenómeno, puesto que, debían persibirse con toda claridad el principio y el fin de la ocultación; pero nada de eso, desgraciadamente, sucedió, y nos tuvimos que conformar con lo que habíamos observado.

OCTUBRE 2

(Entre las 7 1/4 y las 8 1/4 p. m.)

La Luna no se hallaba en un cuarto creciente, faltaban aún unas 5 horas. La luz cenicienta vióse perfectamente.

Mirando detenidamente el suelo lunar, hemos podido descubrir los cráteres radiantes Macrobio y Cleomedes. Esta parte es pobre en cráteres de tal naturaleza.

Además del anteojo que ordinariamente usamos, hemos empleado un teodolito con una particularidad: la de tener agregada en su correspondiente anteojo cierta pieza que contiene un espejo con una inclinación de 45°, según el sistema de Newton. A pesar de que tiene poco aumento, la Luna se dibujaba por reflexión con algunos detalles.

D. P. B.

ECOS UNIVERSITARIOS

El nuevo Reglamento—Días pasados se repartió entre los estudiantes de la Universidad el nuevo Reglamento de esta institución.

Contiene la publicación referida todas las leyes y ordenanzas dictadas sobre la enseñanza secundaria y superior, lo cual significa un adelanto sobre las publicaciones semejantes hechas anteriormente, pues permite así al lector formarse una idea acabada de la marcha progresiva de nuestra Universidad.

Orden de exámenes—En los momentos en que escribimos estas líneas, se halla á consideración del decano de nuestra sección, Dr. Williman, el orden de exámenes planificado por los estudiantes de todos los años reunidos.

Creemos que con un poco de buena voluntad de parte de quienes han de fijar definitivamente el orden mencionado, pueden satisfacerse los deseos de todos. Éstos son nuestros votos.

Clausura de las aulas—De conformidad con lo estatuido en el reglamento Universitario, el día 20 del actual han sido clausuradas las aulas de la sección Preparatorios.

A los estudiantes de Historia Natural—Ponemos en conocimiento de los señores estudiantes de Historia Natural 1.º y 2.º año, que deseen concurrir al museo de nuestra sección, que éste estará abierto los días Jueves y Sábado de 4 1/2 à 5 1/2 de la tarde.

Por ahora regirá el indicado horario; pero á la aproximación de los exámenes, es decir, cuando más indispensable se haga á los estudiantes su asistencia á él, se abrirá todos los días

Examen de Ingreso—Se previene á los jóvenes que deben dar examen de ingreso que esos empezarán el 15 de Noviembre.

Agradecemos el envío—Hemos recibido un ejemplar del interesante y voluminoso almanaque del «Siglo», por lo que agradecemos el envío.